

CONCLUSIÓN, RECOMENDACIÓN Y DESPEDIDA**Conclusión**

¡Felicidades! ¡Has finalizado el curso! ¡Agradecemos a Dios que te concedió Su gracia para lograrlo!

A estas alturas ya conoces muchas cosas acerca de Jesús, cómo fue que vino a este mundo, cómo empezó a anunciar la Buena Nueva, Sus enseñanzas y parábolas, los milagros que realizó. Lo viste perdonar a pecadores, expulsar demonios, ser espiado, criticado, ser seguido por multitudes y ser rechazado por los dirigentes de Su pueblo, que finalmente intrigaron para que fuera condenado a muerte. Lo viste morir, resucitar, encomendar a Sus Apóstoles la tarea de evangelizar a todas las naciones. Y lo viste volver al Cielo y seguir intercediendo con nosotros.

Pero el objetivo de este curso no era sólo que conocieras un poco más acerca de Jesús, sino que ello te moviera a amarlo, a seguirlo, y sobre todo a encontrarte con Él en tu vida: que lo descubras Vivo y Presente cada día, en tu lectura de la Biblia, en tu oración, en los hermanos, y de manera especial y privilegiada, en la Eucaristía. Que tengas una relación íntima, personal con Jesús, que ésta se vaya profundizando, que cada día lo ames más y quieras servirlo mejor, que tu gozo sea preferir lo que Él prefiere, rechazar lo que Él rechaza; que tu corazón enamorado busque agradar en todo a tu Amado. Sabes que cuentas con Su gracia para lograrlo, y con la intercesión de nuestra Madre, María y de todos los santos.

Ahora que has terminado el curso, es hora de que aceptes la invitación de Jesús a ser Su testigo, con todas las dificultades que eso implica en un mundo que se rige por valores opuestos al Evangelio, pero también con toda la dicha y la paz que se siente al cumplir Su voluntad y al vivir con la esperanza de llegar un día a disfrutar la eternidad en Su amorosa compañía. ¡Quiera Dios que allá nos encontremos!

Recomendación:

Dice en la Carta a los Hebreos: *¿Es viva la Palabra de Dios, y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.* (Heb 4, 12).

Debido a esta característica única que tiene la Palabra de Dios, se mantiene siempre vigente, siempre actual, nos sigue el paso, nos dice hoy lo que necesitamos escuchar hoy.

Por eso, no vayas a pensar que porque terminaste este curso ya conoces el Evangelio según san Lucas, ya sabes todo lo que hay que saber. No es así. Apenas arañamos la superficie. ¡Hay tantas vetas todavía inexploradas, tanto más por descubrir!

Sigue leyendo el Evangelio, sigue reflexionándolo, amándolo, haciéndolo vida. Nunca creas que porque ya conoces de qué trata tal o cual texto, ya no tiene nada nuevo que decirte. No es así. ¡Permítele sorprenderte!

Al respecto recuerdo cómo me impactó, al leer reflexiones del Papa Benedicto XVI sobre algún pasaje bíblico que yo creía conocer, cómo él le encontraba nuevos y profundos significados que a mí jamás se me habían ocurrido, a pesar de haber leído y releído ese texto incontables veces. Gracias a él pude descubrir y comprobar que la riqueza de la Palabra de Dios es inagotable.

Hay personas que me han dicho que luego de un tiempo han vuelto a leer el curso y en esa nueva lectura les han llamado la atención aspectos que habían pasado por alto la primera vez. Así suele suceder.

Hay otras que después de terminar el curso, vuelven sólo para consultar algo específico, por ejemplo, el texto que escuchan proclamado en Misa ese domingo, del cual les surge alguna duda que buscan aclarar.

En todo caso, lo esencial es no dejar nunca de leer y meditar el Evangelio, no cansarse nunca de escuchar lo que Dios te quiere comunicar.

Despedida

Quiero contarte que este curso que hoy terminas, comenzó el 24 de septiembre de 1992, sí, ¡en el siglo pasado! Los alumnos a los que se los impartí estaban tan contentos de reunirse cada semana a conocer el Evangelio (un par de meses antes habíamos terminado el curso sobre el Evangelio según san Marcos, que duró aproximadamente un año, y se quedaron ¡picados! encarrerados), que nos fuimos con toda calma, tanta que el curso terminó ¡ocho años después! en julio del 2000.

Claro que cabe aclarar que lo interrumpíamos para tomar vacaciones en Navidad, en Semana Santa y tres meses en verano. Aún así duró mucho y fue notable que los asistentes hubieran perseverado. Agradezco a Dios por todos y cada uno de ellos. Me conmovía verlos llegar, a pesar de que lloviera o hiciera frío, a pesar de que quienes asistían al curso nocturno venían de haber trabajado todo el día. Llegaban siempre entusiasmados, con verdadera sed de conocer la Palabra. También me conmovía que en mi grupo de la mañana asistía mi mamá, qepd, que a pesar de haber sido mi maestra de toda la vida, se asumía ahora como alumna. No pocas veces nos hacía reír con sus puntadas de buen humor, y siempre nos edificaba con su ejemplo de humildad y caridad.

Con esos grupos crecimos juntos también como comunidad. Tuvimos retiros, sesiones especiales de oración, por ejemplo en Pentecostés; organizamos muchos acopios para damnificados (por inundaciones, terremotos, etc). Compartíamos nuestras inquietudes y necesidades. En el grupo matutino surgió el Círculo de Oración que sigue todavía en funciones hasta el día de hoy. También fue a partir de estos grupos y debido a lo que la gente requería, que surgieron los temas que inspiraron mis primeros libros (¡Para orar el Padrenuestro! con base a lo que reflexionamos en clase; ¡Por los caminos del Perdón! por un retiro de ese tema que les di una Cuaresma; ¡Si Dios quiere! porque la gente quería saber cómo tomar una decisión con criterios de fe).

Escribí todo este curso en la pequeña máquina de escribir portátil que me compró mi papá cuando estaba yo en la universidad. Fotocopiaba las hojas y las repartía a los asistentes al grupo. Hubo alumnos que nunca asistieron, pero que tenían acceso al curso porque sus familiares o amigos les fotocopiaban las clases.

Al final, me quedaron cuatro voluminosas carpetas de argollas con las clases impresas en hojas tamaño carta. Después de este curso vinieron otros, y para entonces confieso que tuve que ceder a la presión de mi hermana Cri de comprarme una computadora.

Cuando surgió la pag web de Ediciones 72 fui subiendo allí, conforme las iba escribiendo e impartiendo, las clases de los cursos sobre Hechos de los Apóstoles, el Evangelio según san Mateo, uno sobre la Biblia y la Misa, y otro sobre María y la Biblia. A nuevos alumnos les impartí el Evangelio según san Marcos, que al igual que el de san Lucas, sólo estaba teclado en máquina, y aproveché para ir subiéndolo cada semana a la pag web.

Faltaba subir el de san Lucas. Con frecuencia recibía emails de lectores que me pedían que preguntaban por él, querían tener completos los tres Evangelios sinópticos. También yo quería que los tuvieran, pero para eso tenía que teclear todo el curso de san Lucas, que sólo estaba impreso en papel, (¡eran 144 clases, algunas de 10 páginas!) y no tenía tiempo, pues seguía impartiendo nuevos cursos y además tenía que escribir mis artículos para la revista ¡Desde la Fe! semanario de la Arquidiócesis de México, así como la reflexión dominical que comparto en redes sociales cada domingo.

Entonces llegó la pandemia, y con ella se interrumpieron las clases presenciales y de pronto tuve tiempo para pasar a computadora y subir a la página web, poco a poco, una clase cada ocho días, todo el curso sobre el Evangelio según san Lucas. Seguí la misma dinámica que suelo emplear al escribir los cursos: primero copiaba el texto bíblico, lo leía, lo meditaba, incluía las propuestas de reflexión, luego leía los comentarios bíblicos. En el curso original consultaba solamente la Biblia de Jerusalén, pero en el curso que fui digitalizando incorporé también valiosos comentarios de otras Biblias. Lo mismo sucedió con los autores consultados. Compré nuevos libros e incorporé nuevos comentarios de reconocidos biblistas católicos. Todo este proceso tomó más de dos años, pero ¡por fin se ha completado!

Doy gracias a Dios que me dio vida, salud, licencia y perseverancia para realizar esta tarea, y le pido que mucha gente pueda aprovechar este material, sea para compartirlo en un grupo, o impartirlo como curso, o para su lectura personal.

Y al Señor que te permitió perseverar en este curso, le pido te conceda seguir perseverado en leer, amar y vivir Su Palabra, para que su luz sea siempre la lámpara que alumbré tus pasos, y ayude a que tú y aquellos con quienes la compartas, caminen iluminados por su inextinguible claridad hacia la santidad, con la guía del Espíritu Santo y la ayuda de la Iglesia, en medio -y a salvo- de este mundo en el que impera el relativismo y la oscuridad.

Quiero que sepas que todos los días encomiendo a Dios y a nuestra Madre la Virgen María, a todos mis alumnos y lectores, así que cuenta siempre con mis oraciones. Pide por favor también por mí, para que, si es voluntad del Señor, pueda continuar impartiendo y compartiendo estos cursos, y que sean para gloria de Dios y la santificación de cuantos puedan recibirlos y aprovecharlos.

Esperamos encontrarnos en las páginas de un nuevo curso. Así que aunque por ahora me despido, digo, como decía mi papá, qepd: ñno adiós, sino ¡hasta pronto!ø

Alejandra María Sosa Elízaga